

Procesos de comunicación: un nudo epistemológico

Por Eliseo Verón

Causa Rerum, Francia

BT Communications conference. Brighton, January 1991

NOTA DEL TRADUCTOR:

El texto que aquí se reproduce es la traducción al español de una conferencia dictada, como se indica, en Brighton en enero de 1991. Hasta el momento no contamos con mayor información sobre este escrito. No obstante, por su estilo sencillo, didáctico y a la vez muy directo, así como por el modo en que está enunciado -una toma de posición que, por su fecha, estaba haciendo pública desde su tesis doctoral y su edición como libro- (Verón, 1987) evidentemente fue prevista para un público que no necesariamente conocía su obra, pero que sí contaba con un *background* académico suficiente para reponer las tradiciones teóricas invocadas. Algunos elementos hacen bastante particular a este escrito: además de inédito (Verón lo subió a su sitio web personal en 2013), es una de las pocas conferencias que se encuentran escritas como texto concluido¹. Y, más raro aún, es uno de los pocos trabajos redactados en inglés por el autor. Asimismo, se destacan los gráficos: si bien la *figura 1* no es en rigor algo novedoso (reimplanta el signo lingüístico saussureano en el eje comunicacional emisor-receptor), las otras dos figuras presentan un particular intento de graficar el signo como producción de sentido, es decir, como proceso semiótico -siguiendo una perspectiva peirceana- en el seno de la actividad "comunicacional". Estas comillas en "comunicacional" obedecen a que lo que precisamente Verón pondrá en duda es esta noción como lo resultante de un doble proceso de producción de sentido. De hecho, ese mismo año publicó en Francia un artículo titulado "Para terminar con la comunicación" en el que recorre los mismos tópicos, y en el que explicita: "Tenemos que pasar de la noción de comunicación a la de producción de sentido. Y darnos un modelo no-lineal de ésta"². Así, utili-

zará el ensamble signo peirceano-esquema comunicacional para ilustrar cómo se produce el *desfase*, cómo se expresa la circulación no lineal. De la indagación de sus materiales didácticos y otros trabajos inéditos, nos consta un par de reapariciones de variantes de las figuras 2 y 3, que no son exactamente iguales, y además habrían sido producidas entre cinco y diez años más tarde. Por otra parte, si bien estos dos esquemas se podrían sumar a la galería de graficaciones de la *semiosis social* (Soto, 2018), es notable la particular acentuación prestada a expresar el desfase constitutivo, lo que no sucede en la mayoría de esas representaciones.

La publicación de esta conferencia se enmarca en el trabajo de desarrollo del *Archivo Verón* de los materiales de trabajo de Eliseo Verón, inscripta en el proyecto de investigación "Segunda aproximación al archivo de Eliseo Verón: clasificación y análisis de los documentos para desarrollo de archivo digital enriquecido". Directores: Gastón Cingolani y Mariano Néstor Fernández. Integrantes: Suzanne de Cheveigné, Natalia Raimondo Anselmino, Oscar Traversa, Sergio Moyinedo, M. Cecilia Reviglio, Manuel Libenson, Francisco Schaer y Carina Perticone (PICTTA Cód: 34/0562, Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica, Área de Crítica de Artes, Universidad Nacional de las Artes; -Buenos Aires, Argentina-). Agradezco la enorme generosidad de Daniel Verón para cedernos el tratamiento, cuidado y edición de estos materiales.

Gastón Cingolani
(traductor y editor)

91

Procesos de comunicación: un nudo epistemológico

Communication Processes: An epistemological tangle

Páginas 091 a 098 en La Trama de la Comunicación, Volumen 23 Número 2, julio a diciembre de 2019

ISSN 1668-5628 - ISSN 2314-2634 (en línea)

En el título de mi presentación, calificué el campo de los “procesos comunicacionales” como un “nudo epistemológico”. Y debería haber dicho: ¡es un verdadero desastre! Como sea, en la naturaleza de una presentación breve como esta, debería dar la impresión de que, de una manera u otra, el nudo se desanuda. Pero esa impresión sería un poco errada. Por favor, tengan la certeza de que las cosas hoy son mucho más complicadas que el cuadro que brevemente voy a trazar.

Antes de las consideraciones históricas, déjenme presentar un punto que pertenece, en mi opinión, al campo de las comunicaciones. Intentaré justificar este punto más tarde. El punto es: comunicar es ni más ni menos que *producir una diferencia*. Uno podría decir: comunicar es *solo* producir una diferencia. Tomo prestada esta hipótesis del trabajo epistemológico de Gregory Bateson, pero por supuesto, el papel de la noción de diferencia en la estructuración del conocimiento humano ha sido extremadamente claro también en el estructuralismo de Lévi-Strauss. Les pido que tomen esta hipótesis, por el momento, como verdadera. Así, podría describir mi tarea de esta mañana, o mejor dicho, mi objetivo, del modo siguiente:

Producir, para ustedes, la diferencia entre tres entidades geométricas bien conocidas:

- *la línea recta que conecta dos puntos*
- *el punto*
- *el triángulo*

Discutiré que la lingüística, en su desarrollo histórico, primero concibió la comunicación a través del

lenguaje como un proceso lineal, una línea recta que conecta dos puntos, dudando sin embargo sobre la importancia relativa que debería atribuirse a uno o a otro de los dos puntos conectados por la línea. Más tarde, la lingüística abandonó ese modelo, y adoptó solo el punto. Y yo intentaré explicar por qué hoy debemos concebir que la unidad mínima de análisis de la comunicación es un proceso triangular complejo.

LA LÍNEA Y EL PUNTO

La lingüística contemporánea (la lingüística del siglo XX) ha pasado por dos grandes momentos; fue estructurada por dos tradiciones principales o, quizás debería decir, siguiendo a Thomas Kuhn, conoció dos paradigmas principales.

El primer paradigma es el saussuriano. En el *Cours de linguistique générale*, dictado en 1905-1906 y póstumamente publicado en 1916, hay un pequeño dibujo que muestra las caras de dos personas comunicándose entre sí, ocupando los dos puntos: emisor y receptor. Este es el modelo de la línea-recta-que-conecta-dos-puntos.

Ahora bien, desde la perspectiva saussuriana, el proceso esencial está en el polo del receptor. Inspirado por la sociología durkheimiana, Saussure afirma que *la langue* es una institución social que impone sus reglas a cada individuo. El sujeto hablante es un *individuo pasivo*, que almacena, que acumula, mediante sus facultades receptivas y coordinativas, imágenes verbales. El punto emisor, el punto de la *producción* de lenguaje, está propiamente fuera del campo lingüístico: corresponden a este los mecanismos individuales, no sociales, llamados *la parole*.

Dentro del marco saussuriano, la pregunta es: ¿cómo las mismas cosas, llamadas significaciones, que Saussure concibió como conceptos psicológicos, viajan desde un punto al otro de la línea recta? La respuesta de Saussure fue: porque *la langue* es una institución social, porque implica una suerte de *con-*

trato, una suerte de acuerdo colectivo. Este enfoque plantea, como pueden ver, la pregunta crucial de la *naturaleza de las reglas* que aseguran la transmisión de “la misma cosa” desde un punto al otro. Y el problema es que, en el mismo momento en que Saussure aplica la noción social de institución a *la langue*, admite que *la langue* es diferente de cualquier otra institución: este contrato no fue firmado por nadie, nadie lo acordó.

¿Las reglas de la gramática son reglas *convencionales* o no? Normalmente, las reglas sociales convencionales se pueden violar. Ahora bien, desde el punto de vista de la comprensión de las expresiones de una lengua, la noción de violación de reglas es un sentido; entendemos una expresión lingüística o no la entendemos, total o parcialmente. Eso es todo.

Uno podría argumentar que es cuando *producimos* expresiones que podemos violar reglas de la gramática; pero el problema es que la producción de expresiones bien formadas de una lengua presupone comprensión. La comprensión viene primero, incluso ontogenéticamente: el infante comprende expresiones del lenguaje antes de poder producirlas.

Más tarde, la herencia saussuriana mantuvo el modelo de la línea-recta-entre-dos-puntos, pero cambió el acento del receptor al emisor: el individuo hablante pasó a ser el foco de la teoría y la fuente del lenguaje. Me estoy refiriendo aquí al nacimiento de la mayor consecuencia histórica de la fundación del saussurismo lingüístico, es decir, la fonología de la Escuela de Praga en los años treinta, especialmente los *Principios* de Trubetzkoy. Esto es, al mismo tiempo, el nacimiento del funcionalismo en lingüística (como en cualquier otra ciencia social, más o menos en el mismo periodo: psicología, sociología, antropología, etc.): *el individuo se convirtió en la fuente activa de la intención de la comunicación, intención definida por una meta a ser alcanzada.*

Durante las primeras décadas del siglo XX, el funcionalismo fue el nuevo marco de trabajo para todas

las ciencias sociales nacidas a fines del siglo XIX. La actitud funcionalista considera que la primera pregunta científica a ser formulada frente a un sistema dado es: ¿esto para qué sirve?

Entonces, ¿para qué sirve el lenguaje? Una pregunta “espontánea” como esta, merece una respuesta igualmente “espontánea”: por supuesto, el lenguaje sirve para comunicarse. Aquí comienza la idea de que el lenguaje es un instrumento de comunicación. En un artículo publicado en los años cincuenta, Roman Jakobson dijo que esta idea era la más importante de la historia de la lingüística contemporánea. La llamada teoría de los actos de habla es, hoy, la última forma de modo de pensamiento sobre el lenguaje.

Y entonces, a fines de los años cincuenta y comienzo de los sesenta, emerge el segundo paradigma, la segunda fundación de la lingüística de parte de Chomsky. Chomsky fue el primero en aplicar claramente las lecciones siguientes de la lingüística en toda la historia de la ciencia: la condición para que una disciplina científica alcance la madurez es deshacerse del funcionalismo. ¿Para qué sirve el lenguaje? La respuesta de Chomsky es inapelable: el lenguaje no sirve para nada. Porque las reglas de la gramática no son convencionales: no son ni aceptadas ni rechazadas por quienes las usan. Simplemente *son*. El pensamiento elabora reglas del lenguaje en el mismo sentido en que los órganos del cuerpo se desarrollan bajo condiciones apropiadas.

Ahora bien, desde el punto de vista de Chomsky, una teoría particular (la gramática como teoría lingüística) explica las expresiones del lenguaje tanto de producción como de reconocimiento. Por lo tanto, la línea recta que conecta dos puntos es anulada. Solo permanece un punto: el modelo del individuo implicado en la lingüística transformacional, el *hablante oyente*. Esto significa simplemente que la gramática generativa es una manera (entre otras) de *usar* el lenguaje. El problema para la lingüística no es entender, o explicar,

cómo la gente usa el lenguaje, sino comprender qué es el lenguaje. En términos de Chomsky: el problema central no es el uso del lenguaje, sino su adquisición. Y la adquisición del lenguaje no puede explicarse de ningún modo como una internalización progresiva de reglas convencionales.

Este es el punto central, en mi opinión, de la dura controversia entre la lingüística chomskiana y los abogados de la teoría de la “intención de la comunicación”, como Strawson, Searle, Grice y otros. Los defensores de los enfoques intencionalistas de la comunicación, aún trabajan en torno al modelo de la línea-recta-que-conecta-dos-puntos, el primer paradigma. La noción de acto de habla se basa enteramente en la intencionalidad del hablante. Las dificultades encontradas por estos enfoques progresivamente fueron cambiando los interrogantes que habían formulado: ¿cómo *hacer* cosas con palabras?, preguntaba Austin. ¿Cómo hace el emisor para que el receptor conozca sus intenciones? Más tarde, la atención fue puesta en el receptor: ¿cómo hace el receptor para alcanzar las intenciones que le permiten comprender el acto de habla dirigido hacia él? En un sentido o en el otro, la comunicación es todavía concebida como un proceso lineal. Intentando responder esta clase de preguntas, se van agregando más y más “reglas convencionales” y principios de comunicación, *ad hoc*, a la teoría. El problema aquí es que los defensores del enfoque de los actos de habla nunca intentaron observar concretamente, empíricamente, cómo la gente se comunica para ver si sus reglas eran efectivamente aplicadas o no, y en qué tipo de circunstancias. Porque, como todo antropólogo sabe bien, una norma o regla social, no puede simplemente postularse.

Demos un ejemplo de este tipo de regla: la *ley de exhaustividad*, propuesta por el lingüista francés Oswald Ducrot. “Puede admitirse –dice– que, al menos en la sociedad moderna occidental, cuando deseamos dar a alguien algunos elementos informativos, primero

damos, entre estas informaciones, todo lo que pensamos que es más importante para él; en ningún caso retenemos una información más importante que la que le brindamos”. Pienso que sería extremadamente gracioso intentar aplicar esta regla para entender qué está sucediendo en una situación en la que, por ejemplo, unos empresarios negocian... La pregunta es: ¿quién aplica esta regla y en qué circunstancias? Porque, ¿qué clase de categoría descriptiva es “sociedad occidental moderna”? El resultado final de estos enfoques es, como se puede ver, que los lingüistas comienzan a hacer mala sociología...

Enunciado brevemente, el misterio del viaje del sentido de un punto a otro de la recta está intacto. La lingüística es incapaz de resolver este misterio. Desde el punto de vista de Chomsky, la lingüística de hecho ni se interesa en ello, no es un problema lingüístico. La meta de su teoría lingüística es explicar cómo el lenguaje se estructura en la mente humana: la adquisición del lenguaje, y no el uso del lenguaje. Y me parece claro que, en este sentido (el de la comprensión del punto), hemos hecho enormes progresos durante este siglo, mientras que el progreso del otro sentido (comprender la recta que conecta los dos puntos) está lejos de ser convincente.

EL TRIÁNGULO

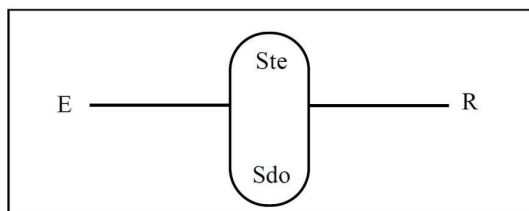
Por definición, evidentemente, la comunicación no puede ser pensada como un punto. El punto (el lenguaje como estructura cognitiva en la mente humana) es asunto estrictamente lingüístico. ¿Y si la comunicación tampoco fuera asunto de una línea-recta-entre-dos-puntos? ¿Y si la comunicación fuera algo más complejo que eso? Entonces, intentemos razonar en un sentido *triangular*.

Por supuesto, frente a las dificultades para explicar el “viaje” del sentido desde el emisor al receptor, se puede siempre pedir ayuda al “contexto”, algo que se ha hecho con frecuencia. Cada vez que las formas

del lenguaje son incapaces de dar cuenta de lo que está pasando, se puede introducir un factor adicional proveniente del contexto. Ahora, contexto no es ni el emisor ni el receptor: es una tercera cosa. Por lo tanto, el movimiento conceptual consistente en la ayuda del contexto implica, podría decirse, una *triangulación*. Pero pienso que es una mala triangulación, porque contexto es un concepto extremadamente difuso: quiere decir cualquier cosa, es una maniobra *ad hoc* para quitar los problemas de encima al investigador. Reenviar al contexto es fácil y siempre está a la mano, por lo tanto es peligroso teóricamente.

Ahora bien, una vez hubo un gran teórico de las tríadas: Charles Sanders Peirce. Toda su vida exploró la naturaleza del sentido como un proceso triangular. Y la semiótica de Peirce nos abrió una imagen diferente de los procesos de comunicación.

Recordemos ahora cómo el signo aparece en el modelo saussuriano de la recta-que-conecta-dos-puntos.



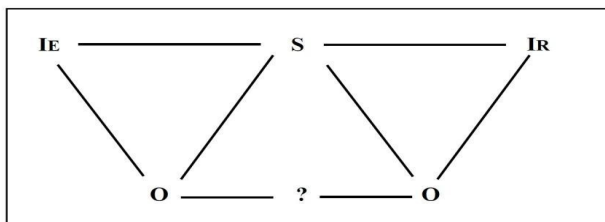
96

Este es un modo binario de ver un signo: está compuesto de dos entidades psicológicas, el significado y el significante. Un código es un conjunto de esta clase de pares de entidades. Dentro de ese par, el vínculo entre ambas entidades no es necesario: es *arbitrario* ("dog" en inglés, "perro" en castellano...). La necesidad aparece solo en el nivel del sistema (*la Langue*). Lo más importante de todo: este modelo no tiene dimensión temporal: significado y significante están cara

a cara por el resto de la eternidad. No hay *proceso* de sentido: el sentido pasa, correctamente o no, del emisor al receptor. Si el par codificado por el emisor es correctamente reconstruido por el receptor, entonces hubo comunicación. La única posibilidad de variación es un mayor o menor grado de *distorsión* ("ruido", en la tardía teoría de la información).

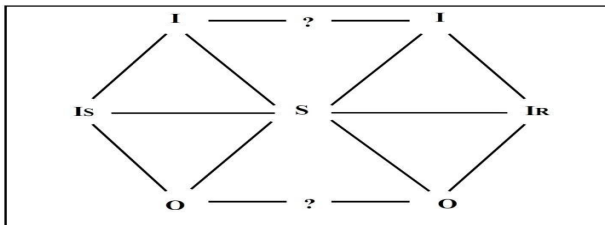
En la visión de Peirce, un signo es un proceso que tiene lugar entre tres entidades: el signo en sí mismo (llamado su *representamen*); esta entidad determina algo (su *interpretante*) para referir a un *objeto* al cual se refiere (su objeto) en el mismo sentido. La particularidad de la teoría de Peirce es que cada una de estas entidades es en sí misma un signo: el representamen es un haz de cualidades sensoriales, siendo la cualidad la primera categoría de los signos en la tipología de Peirce; el fundamento del objeto material es un haz de propiedades indiciales, siendo el índice la segunda categoría de los signos; el interpretante es una configuración de leyes de interpretación, siendo la ley la tercera de las categorías de los signos. En todos los niveles de análisis, en todas las escalas de observación, encontramos los mismos componentes: primeridad, secundaridad y terceridad. La teoría de Peirce tiene la estructura formal de un objeto fractal.

El individuo es la localización final de los interpretantes. Entonces, tracemos el siguiente modelo de signo para el caso del emisor. Y hagamos lo mismo para el caso del receptor:



Desde el lugar del emisor o desde el del receptor, uno no puede decir si el objeto del signo del emisor es o no el mismo que el objeto del receptor. *Solo un observador podría intentar responder esta pregunta, y notará que nunca coinciden exactamente.* La única entidad en común es el signo en sí mismo (que otros llamarían “el mensaje”) como un conjunto de cualidades materiales.

Pero esto no es todo. Ningún acto particular de comunicación se sostiene por sí solo: siempre presupone referencias externas (un extremadamente complejo conjunto de referencias externas que otros llamarían “cultura”. Peirce dijo que la noción de *realidad* se basa en la noción de *comunidad*, y que la noción de *verdad* reenvía hacia “lo que sucederá en el futuro”). En otras palabras, los procesos sígnicos son procesos sociales y temporales. En la terminología de Peirce, sus referencias externas (por caso, el problema de la *legitimación* del acto de comunicación en particular) significa que hay interpretantes que podrían ser presupuestos por el emisor y por el receptor. Agreguemos esta dimensión a nuestro diagrama.



Desde este punto de vista, inspirado por la teoría semiótica de Peirce, esta es la estructura mínima implicada en cualquier acto particular de comunicación. La comunicación es una compleja red de relaciones sometida a procesos continuos de evolución.

Los desfases, indicados por los signos de interrogación, son *diferencias inestables que constituyen las verdaderas dinámicas del cambio sociocultural.* La

comunicación puede afectar el desfase (creando una nueva clase de diferencia), nunca anularlo.

Déjenme subrayar el hecho de que a partir de un anudamiento de triángulos podemos llegar a la figura de un copo de nieve, uno de los hermosos ejemplos de objetos fractales de Mandelbrot. El tipo de enfoque que sugiero puede abrirse hacia una perspectiva que considere a los procesos de comunicación como complejos, como no lineales, y por lo tanto, hacia una reflexión sobre la comunicación como un fenómeno caótico.

NOTAS

1. Otros casos: recientemente hemos publicado una conferencia de 2001 (Verón, 2019), y el propio Verón transformó a algunas otras en artículos de Efectos de Agenda y Espacios mentales (Verón, 1999; Verón, 2002).
2. “Il faut, autrement dit, passer de la notion de communication à celle de production de sens. Et se donner, de la production de sens, un modèle non linéaire” (Verón, 1991, p. 122).

REFERENCIAS

- Soto, M. (2018). Silhouettes ternaires. Les représentations de la notion de sémosis sociale. *Communication & langages*, (196), 87-98.
- Verón, E. (1991). Pour en finir avec la “communication”. *Réseaux*, 9(46-47), 119-126. doi: <https://doi.org/10.3406/reso.1991.1835>
- Verón, E. (1999). *Efectos de agenda*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (2002). *Espacios mentales. Efectos de agenda 2*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (2019). Los públicos entre producción y recepción. Problemas para una teoría del reconocimiento. *InMediaciones de la Comunicación*, 14(1), 163-179. doi: <https://doi.org/10.18861/ic.2019.14.1.2891>

DATOS DEL TRADUCTOR

Gastón Cingolani

Argentina.

Doctor por la Universidad de Buenos Aires (especialidad Lingüística), Maigster en Diseños de Estrategias de Comunicación, Universidad Nacional de Rosario y Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Docente de Semiótica, Mediatizaciones y Estética en Universidad Nacional de la Artes y la Universidad Nacional de La Plata.

Afiliación Institucional: Director del Instituto en Investigación y Experimentación en Arte y Crítica, Universidad Nacional de las Artes, Buenos Aires, Argentina.

Área de especialidad: Mediatización y Discursividad.

e-mail: g.cingolani@una.edu.ar

RECIBIDO: 15/06/19

ACEPTADO: 30/06/19